

BREVE RESEÑA SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL ANDALUCISMO.

Vamos a iniciar este paseo por la trayectoria del andalucismo con unas palabras de alguien que fue su portavoz por bastante tiempo:

"Nosotros aseguramos que un pueblo no se improvisa. Es la estatua que más se tarda en modelar, la que más constancia necesita y derroche de inspiración requiere." B. Infante, (Fundamentos de Andalucía).

Con estas palabras se define un proyecto de realidad, se abre una conciencia de lucha y se acepta una práctica de medios. Andalucía y el andalucismo, dos parámetros: Andalucía es la realidad a transformar; el andalucismo el proyecto que propugna con especificidad de medios y fines su transformación.

El movimiento andalucista nació en las ciudades, en un medio social de clases medias, pequeña burguesía y de intelectuales. Su vocación constante fue la de proyectarse en el mundo rural. Buscó vincular al máximo de andaluces por encima de ideologías, creencias, partidos y clases. Un ideal de construcción entre todos. Una conciencia común. Este sentido integrador propiciado por el andalucismo defendía en sí mismo posiciones confederadas, sin olvidar la vinculación a una nación.

"El mejor modo que tenemos los andaluces de ser españoles es ser los más andaluces posibles". Antonio Gala.

Tras esta breve introducción, vamos a centrarnos ahora en el recorrido histórico, trasladándonos en el tiempo al siglo XIX, donde nuestra vocación de pueblo comienza a latir. Hubo varios intentos, conatos de arraigar una conciencia andaluza como tal, pero fueron idas y venidas, sin una continuidad, sin unos parámetros fijos. Sin embargo crearon el germen, plantaron la semilla que posteriormente otros intelectuales del siglo XX recogerían. Fueron signos de cambios, de acercamiento a la problemática social del pueblo, centrada en el problema de la tierra y un interés cultural orientado a la creación popular.

Dos notas a destacar en este siglo XIX:

- la falta de solidaridad entre los propios andaluces, que les impedirá plantear una alternativa común.
- la separación entre los grupos políticos más progresistas y el campesinado, hambriento, explotado y mísero.

Todo ello es consecuencia de la realidad existente:

- una dramática, injusta y desequilibrada estructura socioeconómica, generadora de tensiones sociales, agitaciones y represiones.
- la carencia de una sólida burguesía empresarial capaz de ser el motor de modernización hacia el desarrollo.

La lucha por la tierra, la búsqueda de una mayor justicia social, la agitación violenta de masas están latentes a finales del XIX. Es el deseo de cambio profundo de la realidad lo que se anhela. Y la realidad existente no es otra que un mundo básicamente agrario, desindustrializado, sin capas burguesas urbanas moderna, fuertemente proletarizado, con altas tasas de analfabetismo y de paro, con bajos salarios, hambres y miserias.

En este engranaje, sólo la pequeña burguesía y las clases medias urbanas tratan de asumir y concretar el impulso regionalista. Pero son grupos débiles, desvertebrados políticamente, confusos y desorientados ideológicamente... y a pesar de todo ahí están La Junta Suprema de Andujar en 1835, Los Pactos Federales en 1869, La Constitución de Antequera en 1883..

Tres épocas fundamentan la evolución de la conciencia andaluza en este siglo XX:

1°.- REGIONALISTA.

De 1.900 a 1.915 se vive una etapa importante y difícil. Es una coyuntura conflictiva a niveles sociales y económicos, sequías, malas cosechas, agitaciones campesinas, una estratificación social en forma de pirámide:

- una élite de nobles y grandes propietarios terratenientes, preocupados por mantener su dominación,
- una escasa clase media formada por patronos agrarios, propietarios medianos, empleados, pequeños comerciantes, burócratas y profesionales,
- y una extensa base de campesinos, jornaleros, incapaces de romper por sí mismos las condiciones de su existencia.

Con este marco por referencia, aparecen dos corrientes defensoras del regionalismo:

- una conservadora, primordialmente sevillana y ateneísta, intelectual y burguesa, organizada en torno a una revista "Bética".
- otra progresista, más difundida por Andalucía, pequeñoburguesa y combativa que se irá estructurando mediante los Centros Andaluces y tendrá como portavoz la revista "Andalucía"

La segunda asumirá a la primera, naciendo así un verdadero movimiento andalucista. Es una etapa organizativa, de fijación de ideas y de afianzamiento de acciones. En un principio se articula así, en centros andaluces para evitar su organización en partidos políticos. Mantiene una labor concienciadora y educativa, actuando como núcleos de difusión del pensamiento andalucista, de la historia, de la realidad agraria... Fueron punto de reunión, debate y propagación de ideas y problemáticas andaluzas. La importancia de estos centros es primordial. Aglutina a

gentes de la pequeña burguesía, clases medias urbanas, obreros que entienden que ahí está su proyecto y su cauce de actuación. Y así el Centro Andaluz, como foco andalucista, fue apareciendo en pueblos y ciudades de la región, siendo una realidad organizada.

1918 será un año denso en acontecimientos en la historia del andalucismo, pues en la Asamblea de Ronda, se debatirán y fijarán las directrices políticas e ideológicas a seguir por esta corriente del regionalismo andaluz:

- reconocimiento de Andalucía como patria, nacionalidad y democracia autónoma.
- Autonomía municipal y regional y reconocimiento a Andalucía de los tres poderes
- Determinación de la bandera, el escudo y el lema de Andalucía.
- Absorción en beneficio de la comunidad de la renta del valor social de la tierra, negando su propiedad privada, aunque asegurando la posesión privada de las mejoras (cultivos o edificaciones).
- Industrialización, fomento de las obras públicas y de las comunicaciones interandaluzas, así como la navegación del Guadalquivir.
- Justicia independiente y democrática, instrucción gratuita y política educativa progresista.
- dignificación e independencia social y civil de la mujer...

Desde la Asamblea hay ya un proyecto de referencia para todos los que están empeñados en esta aventura andaluza. Es claro que, pese a ello, el voluntarismo y la ilusión continúan siendo los motores esenciales de la acción andalucista, pero ya hay un programa por todos asumido y que a todos orienta y obliga. Hay unos medios y unos fines precisos para guiar la tarea de cada día.

2º.- NACIONALISTA.

1.919 será otro momento crucial en la historia de este devenir. En la Asamblea de Córdoba se perfilarán las propuestas y soluciones a la cuestión agraria y se cuestiona el tema del regionalismo orientado hacia el nacionalismo:

- el planteamiento de Andalucía como una nacionalidad, en el seno de una federación, con derecho a regirse por sí misma y a solucionar sus graves problemas.
- la petición clara de una reforma agraria fundamentada en la puesta en práctica de los fundamentos georgistas, decretando la expropiación del valor social de las tierras pertenecientes a Andalucía; la valoración de las tierras y de sus mejoras se llevará a cabo en cada municipio; la constitución en cada municipio de sindicatos de jornaleros campesinos...

Ante todo esto, la Andalucía del 19, es una Andalucía plagada de conflictos, huelgas, agitaciones, represiones, con una estructura socioeconómica deformada y desequilibrada, sujeta a un tipo de régimen colonial. Hay gobernadores civiles duros, que desconocen la problemática andaluza y además la solución del gobierno central consiste en mandar a un "virrey" para reprimir las protestas, que por otra parte, no sólo eran nuestras, sino un problema generalizado en toda España. Fue este un año negro para las luchas por las autonomías en Cataluña, País Vasco y Galicia. Para las elecciones del 1 de Junio de este año, se presentaron candidaturas desde distintas provincias andaluzas, siendo estas un fracaso ante la aplastante victoria de los conservadores, seguidos por los liberales. La conciencia andaluza estaba sembrada, pero el miedo del pueblo a perder lo poco que les mantenía, pesaba más.

A partir de 1923, con la llegada de la Dictadura de Primo de Rivera, el movimiento regionalista-nacionalista español penetra en una fase de silencio y reorganización. El andalucismo tuvo que replegarse sobre sí mismo, se vio forzado a guardar silencio. Se cerraron los Centros Andaluces, el gobierno prohibió la celebración de actos. Se recurrió entonces a la comunicación epistolar entre ellos, a las tertulias de café, a publicaciones solapadas en las páginas de los periódicos...

Esta etapa nacionalista, se mantiene hasta 1931. Implica el afianzamiento de la tendencia progresista, propugnando la república y el federalismo. Se trata de un nacionalismo liberador, de base pequeñoburguesa, sin presencia de ningún componente conservador.

3º LIBERALISTA-AUTONOMISTA.

1.931, II República. Cuando esta irrumpe en la vida española, el andalucismo ha madurado como movimiento y opta de manera decidida por la autonomía, en el seno de una España federal. Se decide a participar activamente en la vida política, para lo que se reorganiza en Juntas Liberalistas de Andalucía. No se configuran como partido político, pero intentarán de nuevo llevar su voz al parlamento. En las elecciones del 28 de junio de 1931 se vuelve a fracasar. La candidatura "republicana revolucionaria" se quedó en un fallido de movilizar electoralmente a las masas libertarias andaluzas. Siguieron algunos intentos más de intentar llegar al Parlamento, pero todos fracasaron. ¿Por qué? Las condiciones en las que se presentaron los candidatos no eran las más apropiadas, solos, en coalición; la infraestructura organizativa a nivel territorial era pobre, con los mínimos recursos financieros...

En esta etapa los problemas básicos del mundo andaluz eran los ya existentes desde antes. La agricultura seguía siendo el sector básico de la economía, era evidente la explotación del campesino, predominio del latifundismo, gran nº de huelgas en poco tiempo... y en medio de este panorama tenso y crítico, conflictivo y dramático se hacían presentes y trataban de aportar sus peculiares soluciones los hombres del andalucismo. Toda esta realidad desajustada en lo económico y en lo social significará a la larga un obstáculo para la penetración en amplias capas de la sociedad, sobre todo de los estratos populares, del mensaje andalucista. .

Y a pesar de todo, la Junta Liberalista de Sevilla solicita a la Diputación la convocatoria de una Asamblea de diputaciones para crear una ponencia que elaborase un proyecto de Estatuto andaluz. Se accedió y de ella saldría la convocatoria de una Asamblea regional donde se sentarían las bases del anteproyecto del estatuto de autonomía. Se celebraría en Córdoba en 1933 y sus conclusiones dejan patente cómo debe construirse un estado autonómico y de qué manera deben realizarse el reparto de

competencias y transferencias. Todo va a quedar de nuevo parado ante la victoria de las derechas en la elecciones de 1933, que muestran un rechazo claro a la cuestión regional y se oponen a las concesiones autonómicas. Con el triunfo del Frente popular en 1936 la cuestión autonómica volvió de nuevo a florecer, y Andalucía la Junta Liberalista publica el anteproyecto de Córdoba en abril. En junio estaba ya plenamente todo casi ultimado para en septiembre en una Asamblea aprobarlo y pasar la fase oficial de plebiscito. El estallido de la guerra civil dio al traste con todo. De nuevo, postergados al silencio, pero ahora durante mucho tiempo y sin intentos de por medio de poder realizar nada. La historia es amiga de lo imposible y un día como el 4 de diciembre de 1977 el pueblo como tal, dijo sí, conscientes de lo que aquello significaba y lo ratificó en un referéndum, el 28 de febrero de 1980.